

Cómo citar / How to cite: Calonge Miranda, A. 2022. Los procesos de monumentalización de los enclaves rurales romanos en el Ebro Medio. Estudio de casos entre los siglos III y VI. *Antigüedad y Cristianismo* 39, 83-106. <https://doi.org/10.6018/ayc.532721>

LOS PROCESOS DE MONUMENTALIZACIÓN DE LOS ENCLAVES RURALES ROMANOS EN EL EBRO MEDIO. ESTUDIO DE CASOS ENTRE LOS SIGLOS III Y VI

THE PROCESSES OF MONUMENTALIZATION OF ROMAN RURAL ENCLAVES IN THE MIDDLE EBRO. STUDY OF CASES BETWEEN THE 3RD AND 6TH CENTURIES

Adrián Calonge Miranda
Instituto de Estudios Riojanos,
La Rioja, España
adricalon24@gmail.com
orcid.org/0000-0001-5701-7450

Recibido: 13-7-2022

Aceptado: 12-9-2022

RESUMEN

El bajoimperio conllevó una transformación compleja del poblamiento romano, tanto en las ciudades como en los asentamientos rurales. Uno de esos cambios más estudiados ha sido la monumentalización los espacios de habitación de las *villae*, unidad que unía en torno a un propietario el poder político, económico, social y, con el tiempo, el religioso. Este fenómeno en el valle del Ebro comenzó durante los últimos decenios del siglo III, se agudizó en el cuarto y continuó durante el quinto. El objetivo es poder establecer un estado de la cuestión sobre cómo fueron estos programas de monumentalización, qué efectos produjeron y observar si las unidades de poblamiento rural romanos persistieron durante el dominio visigodo.

Palabras clave: *villae*, poblamiento rural romano, bajoimperio, monumentalización, periodo visigodo.

ABSTRACT

The low empire led to a complex transformation of the Roman population, both in the cities and in rural settlements. One of the most studied changes has been the monumentalization of the living spaces of the *villae*, a unit that united political, economic, social and, over time, religious power around one owner. This phenomenon in the Ebro valley began during the last decades of the third century, worsened in the fourth and continued during the fifth. The objective is to be able to establish a state of the question about how these monumentalization programs were, what effects they produced and to observe if the Roman rural settlement units persisted during the Visigoth domain.

Keywords: *villae*, roman rural settlement, low empire, monumentalization, visigothic period.

SUMARIO

1. A modo de introducción. 2. La primera gran monumentalización: el siglo IV. 3. Inversiones en la *pars urbana* en el siglo V: entre el arreglo y la reforma. 4. El siglo VI ¿Se mantiene el modelo?. 5. Conclusiones.

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

El poblamiento rural romano durante los siglos bajoimperiales vivió una serie de procesos que ocasionaron profundos cambios. Las diferentes legislaciones imperiales buscaban asegurar que las magistraturas municipales fueran cubiertas para que el caudal impositivo siguiera fluyendo hacia Roma bajo un estricto control funcional. El sistema de explotación agropecuaria también vio cómo la mano de obra esclava fue siendo sustituida por el sistema del colonato donde familias, en teoría libres por la legislación de Diocleciano, quedaban atadas a la tierra mediante un contrato de dependencia con el señor. Además, la inestabilidad política produjo un debilitamiento de la propia figura imperial y la penetración de contingentes poblacionales germanos.

El área de estudio escogida es el valle medio del Ebro. Se trata de una parte de la depresión homónima situada entre dos cordilleras alpinas, los Pirineos al norte y el Sistema Ibérico al sur. El clima es mediterráneo continentalizado dulcificado sensiblemente por la influencia marítima del Océano Atlántico por el norte y del Mediterráneo desde el este. La hidrografía configura un entorno favorable para su explotación agropecuaria llevada a cabo desde la época protohistórica (Mezquíriz 2008, 403-404). Se han tomado como base 26 enclaves rurales ampliamente investigadas en la provincia de Zaragoza, la Comunidad Foral de Navarra, la Comunidad Autónoma de La Rioja y la provincia vasca de Álava para poder llevar a cabo un análisis sobre los diferentes periodos de monumentalización que se llevaron a cabo en estos asentamientos romanos.

Se trata de una zona con un importante entramado de calzadas que se articulaban en torno a tres ejes este-oeste gracias a la Calzada

del Ebro (*Itin. Ant.* 387.4-395.4 y 448.2-452.5), la proveniente de Burdeos atravesando los Pirineos y por *Pompaelo* (Pamplona, Navarra) se unía a la anterior en *Virovesca* (Bribiesca, provincia de Burgo) (*Itin. Ant.* 453.4-456.5) y una tercera que atravesaba la Comunidad Foral entre el entorno norte de *Vareia* (Barrio de Varea, Logroño, La Rioja) y *Iaca* (Jaca, provincia de Huesca). Entre estas tres se establecían conexiones con sentido norte-sur como la vía de las Cinco Villas entre Zaragoza y Pamplona, una segunda unión recogida en el *Anónimo de Rávena* (311.8-311.14) y que recorría el valle del Zidacos, la del Arga entre el Ebro y la capital navarra a través de *Andelos* (Mendigorría, Navarra), otra entre Zaragoza y la región francesa de Bearne (*Itin. Ant.* 452.6-453.3) o las vías secundarias que aprovechaban los valles riojanos para unir el valle del Ebro con el alto Duero. De esta manera, los principales núcleos de comunicación se establecían en el entorno de la capital conventual *Caesaraugustana* y de la misma Pamplona. También hay que mencionar la navegabilidad del Ebro entre *Vareia* y *Caesaraugusta* y una densa red de ciudades (Beltrán Lloris 2009, 9-10).

La monumentalización es entendida como las obras llevadas a cabo en la zona habitacional de los enclaves rurales a lo largo del bajoimperio para elevar su nivel de confort aplicando para ello un programa decorativo complejo y la construcción de nuevos servicios entre los que destacan los complejos termales (Chavarría 2007, 93-104 y 112-114). Los 26 asentamientos seleccionados son en su mayoría *villae* y, en menor medida, también establecimientos al servicio de las calzadas o aglomeraciones secundarias como los *vici*. La villa romana es complicada de poder conceptualizar pues las fuentes tampoco se ponen de acuerdo, especialmente durante

la Antigüedad Tardía lo que llevó a Javier Arce (2006, 9-12), a denominarlo como una “nomenclatura polisémica”, especialmente para Hispania. Entre los problemas a abordar están la evolución del modelo a lo largo del

dominio romano, el carácter o poder de las familias propietarias, la funcionalidad de la villa (económica, residencial, mixta...), las tierras jurídicamente adscritas a la propiedad, las características arquitectónicas, etc. (Hidalgo



Figura 1. Área de estudio con los enclaves rurales mencionados a lo largo del texto: 1. Cabriana (Comunión, provincia de Álava / Miranda de Ebro, provincia de Burgos), 2. Los Ladrillos (Tirgo, La Rioja), 3. Fuentefría (Cenicero, La Rioja), 4. Galiana (Fuenmayor, La Rioja), 5. Velilla de Aracanta (Agoncillo, La Rioja), 6. Parpalinas (Ocón, La Rioja), 7. Cantarrayuela (Calahorra, La Rioja), 8. Piedra Hincada (Calahorra, La Rioja), 9. Liédena (Navarra), 10. Oioz (Urraúl Bajo, Navarra), 11. El Mandalor (Legarda, Navarra), 12. Las Musas (Arellano, Navarra), 13. El Salobral (Tafalla, Navarra), 14. San Blas (Olite, Navarra), 15. San Pedro (Villafranca, Navarra), 16. San Esteban (Falces, Navarra), 17. Los Villares (Falces, Navarra), 18. El Montecillo (Castejón, Navarra), 19. Soto del Ramalete (Tudela, Navarra), 20. El Villar (Ablitas, Navarra), 21. Rienda (Artieda de Aragón, provincia de Zaragoza), 22. La Estanca (Layana, provincia de Zaragoza), 23. Sinagoga (Sádaba, provincia de Zaragoza), 24. Huerta de Santa Engrancia (Zaragoza), 25. La Almunia de Doña Godina (provincia de Zaragoza) y 26. La Malena (Azuara, provincia de Zaragoza) (Elaboración propia sobre detalle del Visor Iberpix/IGN).

2019, 498-501). Sin entrar a un análisis en profundidad del concepto, sí que hay que tener muy en cuenta que el poblamiento rural durante los siglos bajoimperiales y el advenimiento del poder visigodo era mucho más variado lo que debe desterrar la imagen de que todos los enclaves rurales eran *villae*. En el valle del Ebro, las villas suelen tener una planta mediterránea articulada en torno a un peristilo central al que se abren las dependencias residenciales, de representación, los complejos termales, las áreas de almacenes, las cocinas y los centros productivos entre los que destacan los *torcularia* por su número siendo sobresalientes los ejemplos navarros (Mezquíriz 2004b, 133-160).

Su patrón de asentamiento también es similar para el caso de las rurales. Se suelen ubicar en altozanos dominando el territorio circundante, cerca de fuentes de agua y relativamente alejadas de las calzadas principales de la región a las que debían estar conectadas gracias a conexiones de carácter secundario¹. Las suburbanas de *Calagurris Iulia* (Calahorra, La Rioja) y *Caesaraugusta* (Zaragoza, Aragón) tienden a situarse respetando su centuriación o cercanas a los puntos de entrada de las ciudades. Cronológicamente, entre los siglos III y IV, se hicieron los primeros trabajos tratándose de reconstrucciones en la mayoría de los casos (Mezquíriz 2008, 404-407) en un proceso de transformación que incluyó la creación de un sistema latifundista (Tobalina 2020, 389-390 y 395) mientras que en el V y el VI se suelen acotar a ampliaciones, reformas o al mantenimiento del grado de riqueza, aunque el modo de vida aristocrático en estos asentamientos estaba en una profunda mutación (Beltrán Lloris 2009, 21) (Fig. 1).

¹ Tal y como se ha podido observar en el territorio cercano a la *civitas* de *Cara* (Santacara, Navarra) y que puede ser extrapolable a la mayor parte del valle medio del Ebro (Calonge y Santos 2016, 40-51).

2. LA PRIMERA GRAN MONUMENTALIZACIÓN: EL SIGLO IV

Con el tránsito de los siglos de dominio romano, el poblamiento rural romano en el Ebro Medio fue mutando. Los motivos son diversos y en ellos influyeron causas políticas, sociales y económicas². Superados los momentos convulsos de la tercera centuria, se comienza a observar las grandes monumentalizaciones de los enclaves rurales en un proceso que no puede ser separado de la transformación de las ciudades en un proceso de abandono de la *res publica* altoimperial y el auge de un modelo de *civitas* bajoimperial al servicio del Estado. En la mayor parte de ellas se observa una reducción de su extensión (Tobalina 2020, 383-389), otras debieron ser reconstruidas como *Pompaelo* (Pamplona, Navarra) (Mezquíriz y Unzu 2021, 50-54) y muy probablemente en *Andelos* (Mendigorría, Navarra) (Mezquíriz 2009b, 41-45) y otras se dotaron de un sistema defensivo como *Calagurris Iulia* (Calahorra, La Rioja) (Castillo 2010, 137-138), *Cara* (Santacara, Navarra) (Mezquíriz 2006, 164-165), Los Bañales (Uncastillo, provincia de Zaragoza) (Tobalina 2020, 385) o *Caesaraugusta* (Zaragoza, Aragón) (Paz 2001, 546-548) cuyas obras se ejecutaron en la segunda mitad del siglo III terminándose algunas de ellas a comienzos de la siguiente centuria. Otros, sin embargo, mantuvieron la entidad urbana sin defensas exteriores como en *Vareia* (barrio de Varea, Logroño, La Rioja) o *Graccurris* (Alfaro, La Rioja) (Espinosa 2016, 47-53). Los datos obtenidos por la arqueología en estas ciudades siguen la línea ya expresada

² Entre ellas se incluyen la mutación de las ciudades que “ya no son reconocidas como sujetos políticos soberanos (*res publica*), sino como células instrumentales (*civitas*) al servicio del estado. Antes, su sustantividad consistía en ser estado en sí mismas, ahora en existir para el estado” (Espinosa 2006, 58) así como la dificultad del mantenimiento de los compromisos fiscales con la metrópoli a partir de los Severos y de la alternancia en las magistraturas que obligó a Constantino a legislar que los hijos de los curiales heredasen el puesto de sus padres. Las familias con capacidad inversora dejaron de ser evergetas para trasplantar la imagen y las comodidades de la ciudad en sus propiedades.

por Arce (2005, 17) sobre “*su continuidad y su transformación y adaptación a las nuevas circunstancias históricas del periodo tardío pero no necesariamente son ciudades destruidas y abandonadas*”, pues todas ellas, aunque posean zonas abandonadas o indicios de destrucción continuaron en funcionamiento durante los siglos IV y V.

Al margen de los restos de obras descubiertos gracias a la arqueología, la cultura material aporta cronologías en los lugares donde no se han llevado a cabo excavaciones. Es el caso del enclave rural de San Blas en la localidad navarra de Olite. En superficie se han recuperado restos constructivos como sillares, fustes de columna, fragmentos de estucos y teselas de varios colores (Beguiristain y Jusué 1986, 92) con una cultura material como *terra sigillata* hispánica tardía, gálica tardía y herramientas de metal que fechan el periodo comprendido entre los años 350 y 450 aproximadamente lo que debía corresponder con la monumentalización del asentamiento (Iriarte 2000, 197-205). Ocupaciones tardías de similares cronologías se han descubierto en las villas riojanas de Fuentefría (Cenicero) (Gómez 1987, 134-136) y Galiana (Fuenmayor) (Rodríguez 1992, 20-35).

Las excavaciones arqueológicas han evidenciado monumentalizaciones tempranas ya en el siglo III. El yacimiento de Los Villares (Falces, Navarra) conservó de época altoimperial un complejo de producción de vino y aceite. A partir de la segunda mitad de la tercera centuria se construyó una zona habitacional *ex novo* al sureste de la *pars fructuaria*. Se trataba de varias habitaciones articuladas en torno a un *impluvium* con una canalización de excelente ejecución para sacar el agua al exterior. (Mezquíriz 2004b, 143-144 y 2009a, 244). La explicación de esta nueva edificación es complicada debido a la limitada intervención llevada a cabo, pero pudo corresponder a la creación de una nueva propiedad fundiaria sobre los restos de un *torcularium* anterior o al traslado de la *pars urbana* a esta nueva ubicación (Fig. 2B).

De finales del siglo III es el enclave que se encuentra bajo el casco urbano de La Almunia de Doña Godina en la provincia de Zaragoza (Díaz y Medrano 2004, 456-457) y a caballo entre la tercera y la cuarta centuria se realizaron obras que cambiaron la fisionomía de la villa de San Pedro (Villafranca, Navarra). Sobre una posible bodega altoimperial de la que se conservaban dos *dolia de fossa*, se levantó el ángulo noreste de una vivienda de la que el 13 de abril de 1970 se descubrieron tres mosaicos con decoración geométrica. El más destacable fue uno de 66 m² que se encuentra limitado por muros de piedra de 65 cm de grosor y una cimentación que alcanza los 80 cm de profundidad. Funcionalmente pudo ser una sala de representación social (Mezquíriz 2009a, 239-240). El resto eran de dimensiones más pequeñas con otra habitación de 30 m² y un corredor de 10 m² (Mezquíriz 1971, 178-182). En La Malena (Azuara, provincia de Zaragoza) y, recuperando un aspecto similar a la villa altoimperial, se ejecutaron obras para poner de nuevo en uso la vivienda a finales del siglo III. Se construyeron encofrados, nuevos paramentos y un primer crecimiento en superficie. Llegaron a reutilizarse materiales suntuarios altoimperiales para el asiento de las paredes o recuperando su antiguo su uso decorativo (Royo 1992, 160-161 y 2003, 86).

Cabriana (Comunión, Álava/Miranda de Ebro, provincia de Burgos) es un enclave rural a pie de vía junto al Ebro. El edificio altoimperial sufrió un incendio en el siglo III y fue reconstruido entre la tercera y la cuarta centuria. Algunas de las dependencias anteriores como los ninfeos no se recuperaron, otras fueron reformadas como el complejo termal y se ejecutaron nuevas estancias (Fillo y Gil 2000, 124-127 y Mezquíriz 2009a, 213-215) (Fig. 2A). Destaca el programa decorativo bajoimperial mediante el empleo de pavimentos musivos que han sido datados entre finales del siglo III (Torres 1981, 314-334) y mediados del siguiente (Fernández 1987, 131-137) con los ejemplos figurativos del mosaico de la Diana Cazadora y las Cuatro

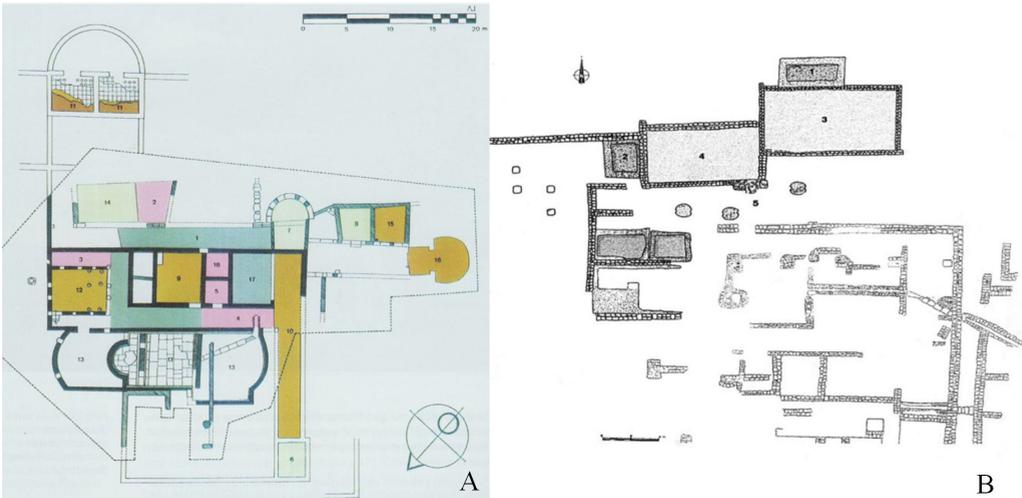


Figura 2. Enclaves rurales con intervenciones en la segunda mitad del siglo III. A. Cabriana (Fillo y Gil 2000, 124-127) y B. Los Villares (Mezquiriz 2009, 144).

Estaciones. Asociado al asentamiento, también se pudo investigar una necrópolis con más de 70 tumbas fechadas entre la cuarta y la quinta centuria en cuyos ajuares se encontraron recipientes de cerámica y de vidrio junto con herramientas, monedas, elementos de adorno personal (Fillo y Gil 1997, 775-778 y Vigil-Escalera 2010, 184-191) o armas (Catalán 2012, 437-439). Cabriana se configuraba como un establecimiento asistiendo a los usuarios de la calzada cuyas amplias reformas pudieron deberse a una mejora de los servicios prestados³

3 Gracias a los hitos epigráficos se puede conocer intervenciones en el entramado viario del Ebro Medio. En Navarra se han encontrado miliarios fechados en el siglo III y realizados durante los reinados de Caracalla, Maximino y Máximo, Treboniano Gallo y Volusario, Valeriano y Galieno, Probo, Caro, Carino y Numeriano. De la cuarta centuria, se han hallado epígrafes de los periodos de gobierno de Flavio Severo, Licinio, Constancio Cloro, Constantino y Constantino II (Castiella 2003, 74-81). Vinculado a la vía “de las Cinco Villas” que conectaba *Caesaraugusta* (Zaragoza, Aragón) con *Pompaelo* (Pamplona, Navarra) hay evidencias de hitos epigráficos de los siglos III y IV de Caracalla, Treboniano Gallo y Volusario, Valeriano y Galieno, Carino, Numeriano, Constancio Cloro, Flavio Severo, Licinio, Constantino y Constantino II (Lostal 2009, 197-201). En La Rioja, por último, se hallaron tres testimonios a 10 km de Agoncillo de los periodos de gobierno Probo (*CIL* II, 4881 = *CIL* XVII-01, 136), Carino (*CIL* II, 4882 = *CIL* XVII-01, 137) y otro con inscripción incompleta, pero datable en la tercera centuria (*CIL* II, 4883 = *CIL* XVII-01, 138).

ya que su patrón de asentamiento no se ajusta a los observados en las *villae* del entorno.

Fue en el siglo IV, con la estabilización política, social y económica de la península ibérica es cuando se produjo la gran monumentalización de las zonas habitacionales y una recuperación de los entornos urbanos. Esencialmente se produjeron dos conjuntos de casos: el mayoritario de reconstrucción o reforma de un enclave anterior y el minoritario de la construcción de un asentamiento *ex novo*. Soto del Ramalete constituye un modelo villa de bloque rectangular con un origen altoimperial. Sobre los restos del establecimiento anterior,

Ahora bien, también se debe tener en cuenta su uso como elementos de engrandecimiento de los emperadores. Un medio de difusión de la autoridad del gobernante como un medio para reforzarla en las provincias (Lassière 2005, 917) formando parte de un sistema más complejo junto a inscripciones honoríficas o estatuas que hacían que la figura imperial se hiciera prácticamente omnipresente (Santosuosso 2001, 111). Los miliarios informaban al viajero, pero también transmitían las capacidades y virtudes a modo de homenaje al emperador y a su familia (Alves 2015, 94-96 y González 2017, 315-322). Formalmente se observa desde el siglo III con la pérdida del numeral de las millas, la introducción de epítetos que ensalzaban al emperador más allá de los logros militares o el inicio del uso del dativo para nombrar. Los miliarios evolucionaron de ser hitos informativos para tener una función memorial y expresión como elemento de poder (Salama 1987).

se construyó un complejo termal con palestra, un salón rectangular y un corredor que desembocaba en un *vestibulum* y un *cubiculum* de planta octogonal (Taracena y Vázquez de Parga 1949, 13-29 y García y Bellido 1953, 214-217). De este último proviene un mosaico con decoración geométrica y un emblema central con una escena cinegética con el nombre de un posible propietario: *Dulcitus* (Mezquíriz 2009a, 228-229). Reconstrucciones también se observan en El Villar (Ablitas, Navarra) (Bienes et al. 2015, 153-183), El Montecillo (Castejón, Navarra) (Unzu y Velaza 2008, 177-180), San Esteban (Falces, Navarra) (Mezquíriz 1985, 160-178) (Fig. 3B), Las Musas (Arellano, Navarra) (Mezquíriz 2009a, 232-239) (Fig. 3C), San Pedro en Villafranca (Mezquíriz 1971, 177-188) (Fig. 3E) o Parpalinas (Ocón, La Rioja) (Espinosa 2019, 20-22). En el pequeño enclave de Oioz (Urreñola, Navarra) se llevó a cabo también una profunda transformación en la zona de trabajo con la reordenación de varias habitaciones (Nuín y Mateo 2015, 120-123).

En Los Ladrillos (Tirgo, La Rioja) se conservó una planta similar con peristilo central, pero con un mayor tamaño y complejidad arquitectónica (Porres 2000a, 61-64). Liédena fue arrasada a fines del siglo III y su fase tardía resultó en una reconstrucción con un completo discurso decorativo y cambios de funcionalidad de algunas estancias altoimperiales como el caso del *oecus* construido sobre una habitación anterior a la que se añadió un ábside y un pavimento musivo (Taracena 1950, 16-31 y Mezquíriz 2009a, 221-225). También se ha constatado casos donde la monumentalización bajoimperial prácticamente eliminó la fase anterior como Velilla de Aracanta (Agoncillo, La Rioja). Tuvo un gran desarrollo donde predominó la representatividad social con dos grandes estancias absidales, una de ellas de más de 350 m², que eliminó gran parte de la fase altoimperial que se constata gracias a la cultura material (Calonge 2021, 233-235) (Fig. 3A). Rienda (Artieda de Aragón, provincia de

Zaragoza) también presentó en planta un gran peristilo enlosado de 60x37 m con un patio central ajardinado de 1500 m² que articulaba varias habitaciones con mosaicos (Osset 1967, 121-124).

Con una primera gran intervención a finales del siglo III, La Malena (Azuara, provincia de Zaragoza) volvió a tener obras a mediados de la cuarta centuria. Se terminó de configurar la planta que actualmente se conserva. Destaca especialmente el diseño y la instalación del aparato decorativo con pavimentos musivos. Su temática era coherente con la funcionalidad de las estancias: las escenas figuradas se reservaban para las de representación mientras que para el resto se usaron motivos geométricos. También es importante la ejecución del complejo termal en el ángulo noroeste y la infraestructura hidráulica que servía para el transporte y distribución del agua (Royo 2003, 86).

En menor medida también se levantaron nuevos enclaves. En el término de la Sinagoga (Sádaba, provincia de Zaragoza) y ocupando una meseta rocosa, se descubrió en los años 60 parte de una villa que se compone de dos partes bien diferenciadas. Al sur se ubicaba una gran sala absidal de 18 metros de longitud y 9 de anchura que comunicaba al norte con un distribuidor por el que se accedía a la zona termal completamente equipada (García y Bellido 1963, 169-170) (Fig. 3D). Dentro de la exedra del gran salón, se encontraron restos de un mosaico con una composición que combinaba hexágonos y bandas de trenzas y en el vestíbulo de las zonas calefactadas también se pudieron rastrear pavimentos musivos muy desgastados (Fernández 1987, 37).

En La Huerta de Santa Engracia, en el actual casco urbano de Zaragoza, se hallaron indicios de un enclave romano en 1907 con motivo de la construcción de los edificios para la exposición Hispano-Francesa que recordaba los Sitios de la capital de Aragón. El conjunto se componía de restos arquitectónicos y de tres mosaicos (González 2015, 461) fechados en la segunda mitad del siglo IV (Fernández 1987, 57). Formaban parte de una villa suburbana

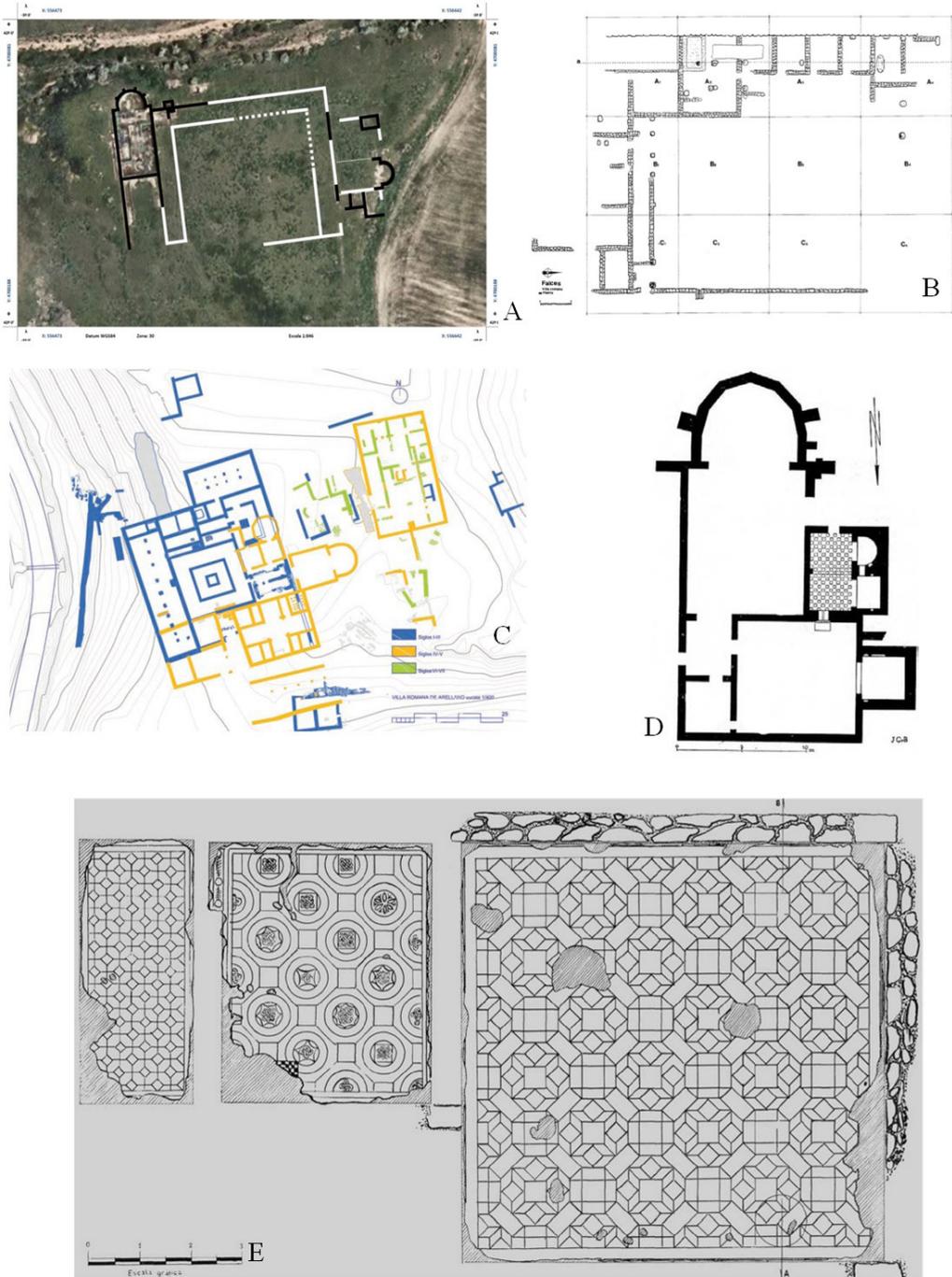


Figura 3. Enclaves con obras de monumentalización durante el siglo IV. A. Velilla de Aracanta (Elaboración propia/Visor Iberpix), B. San Esteban (Mezquiriz 1985, 158), C. Las Musas (Mezquiriz 2009, 230), D. La Sinagoga (García y Bellido 1963, 169) y E. San Pedro (Mezquiriz 1971, 189).

que se situaba en las proximidades de la salida sur de la ciudad y cuyos propietarios deberían ser una familia de la élite caesaraugustana (Mezquíriz 2009a, 248).

3. INVERSIONES EN LA PARS URBANA EN EL SIGLO V: ENTRE EL ARREGLO Y LA REFORMA.

El siglo V fue convulso por dos episodios de especial trascendencia. En primer lugar, con la penetración de los pueblos germánicos tras la ruptura del *limes* del 409 que propició la pérdida de los territorios hispánicos a manos de los vándalos, suevos y alanos, y la posterior la respuesta de Roma junto a las tropas visigodas en condición de federadas (Arce 2005, 18-19). En segundo lugar, la bagauda, recogida en parte por Hidacio (Sanz y Lázaro 1995, 741-762 y Sanz 2021a, 450-452), que ocasionó inestabilidad⁴ que no quedó bajo control hasta que no se produjeron las sucesivas intervenciones militares romanas y de las tropas visigodas. La progresiva estabilización política hizo que en el valle medio del Ebro se produjera una cierta recuperación económica que propició la supervivencia de algunos enclaves rurales que mantuvieron el patrón de asentamiento típicamente romano y sus usos hasta la sexta centuria (Arce 2005, 22-23). Además, también se debieron producir cambios funcionales en otros establecimientos y la represión contra los *humilliores*, base de las revueltas, pudo acentuar el control político, económico y social de las aristocracias se acentuase (Espinosa 2006, 77-81).

Esto mismo se observa también en los entornos urbanos. Un ejemplo de esto último es *Vareia* donde se ejecutaron reformas en varios puntos de la ciudad para mantener las calles porticadas, el sistema de distribución de agua o el complejo termal y el entramado viario altoimperial pese a la ocupación por parte de construcciones privadas de parte del callejero. Uno de los aspectos más interesantes

son las amplias reformas en algunas de las viviendas del sector central y oriental de la ciudad para dotarlas de una mayor comodidad y suntuosidad (Martínez y Gallego 1994, 315-328). Durante el conflicto entre el obispo Silvano y el prelado tarraconense Ascanio, *honorati et possessores* de ciudades del valle del Ebro procedentes de las comunidades urbanas de *Turiaso* (Tarazona, provincia de Zaragoza), *Cascantum* (Cascante, Navarra), *Calagurris* (Calahorra, La Rioja), *Vareia* (Varea, Logroño, La Rioja), *Tritium Magallum* (Tricio, La Rioja), *Libia* (Herramelluri/Grañón, La Rioja) y *Virovesca* (Briviesca, provincia de Burgos) defendieron al obispo calagurritano⁵. Las élites urbanas y rurales de estas ciudades tenían el suficiente poder e influencia como para enviar misivas al papa Hilario en Roma apoyando a Silvano en varias cartas que sirven para rastrear la realidad urbana del Ebro Medio y el avance de la cristianización del territorio (Castellanos 2011, 37-40).

Ya no se tienen testimonios epigráficos sobre el mantenimiento de las vías. Sin embargo, su uso continuado hasta las mejoras fechadas entre los siglos XVI y XVIII dan fe de su supervivencia gracias a labores de conservación o reparado. Un ejemplo se pudo observado en un tramo de la calzada del Ebro excavada al este de Logroño. Tras la amplia reforma llevada a cabo en el siglo III, la vía siguió en uso siendo nombrada en los documentos medievales de los siglos X y XI, siendo considerado como Camino Real en la época bajomedieval. Mantuvo la tipología romana hasta el final de la Edad Moderna cuando se ejecutó una completa reforma y ampliación de la superficie de rodadura

⁵ *Postquam litteras vestrae dilectionis accepimus, quibus praesumptiones Silvani episcopi Calagurensium ecclesiae retundi petistis, et rursum Barcinonensium quaeritis nimis illicita vota firmari: honoratorum et possessorum Turiassonensium, Cascantensium, Calaguritanorum, Veregensium, Tritiensium, Legionensium et Virovescensium civitatis cum suscriptionibus diversorum litteras nobis constat ingestas, per quas id, quod de Silvano querela vestra depromperat, excusabant* (Hilario, Ep., 16.1-2) (Ruiz et al. 1995, 31 y ss.).

⁴ Importancia política y militar que sigue en debate tal y como ha puesto de manifiesto recientemente Francisco Javier Sanz (2021b, 49-65).

mediante un empedrado irregular de cantos rodados (Alonso 2014, 16-19).

Soto del Ramalete en Tudela (Navarra) se sometió a una serie de remodelaciones a comienzos del siglo V que se centraron, especialmente, en una gran sala situada al sur de la *pars urbana* y al este del complejo termal. Su pavimento musivo fue realizado por un equipo diferente al del resto de mosaicos de la villa (Fig. 4C). El mosaico tiene una decoración que se basa en una sucesión de motivos geométricos que envuelven un emblema central con un *cantharos* sostenido por dos *putti* alados mientras que las paredes estaban enlucidas con pinturas parietales en colores rojo, negro y amarillo con motivos florales y geométricos (Taracena y Vázquez de Parga 1949, 13-14 y 36-41). El método de preparación del mosaico se basó en un relleno de tierra sobre el que descansaba una lechada de hormigón mientras que el del resto de tapices pétreos tenían una sucesión de piedras con hormigón (García y Bellido 1953, 214-217). Ha sido datado a inicios del siglo V (Fernández 1987, 177 y Mezquíz 2009a, 228) y es similar a otro encontrado en Rienda (Artieda de Aragón, provincia de Zaragoza) fechado en la misma época. Posteriormente y sin solución de continuidad con el aparato decorativo anterior, se levantó un ábside al sur que convertía la estancia en un espacio de planta basilical (Mezquíz 2009a, 228).

En la villa del Villar en Ablitas, durante la campaña de excavaciones arqueológicas en el año 2012, se descubrió una estancia absidial en el entorno noroeste del peristilo. Con una superficie de 35 m², fue interpretado como parte de la zona privada de la familia propietaria. No se encontraron restos de pavimentos musivos ni pinturas parietales. La construcción de esta habitación supuso la intervención en varias salas rompiendo sus muros y reestructurándolos, llegando a reutilizar gran parte de sus materiales⁶. Pudo

formar parte de una reforma llevada a cabo en este sector de la villa bajoimperial con una cronología entre finales del siglo IV y principios del V gracias a la cultura material siendo posterior a la monumentalización llevada a cabo durante la cuarta centuria (Bienes et al. 2015, 160-162).

El enclave rural de Liédena tuvo una transformación de calado durante el siglo V al sur del núcleo civil. Se trató de un nuevo conjunto de habitaciones a las que se accedía gracias a una galería pavimentada con mosaicos con decoración geométrica y un anagrama parcialmente conservado que pudo corresponder con un propietario de nombre *Carus* o *Carinus*. El corredor era porticado con capiteles corintios, cornisas y molduras ejecutadas con argamasa y todo cubierto con estucos. Se abría a un amplio estanque de casi 150 m² rodeado con un posible jardín (Taracena 1950, 23-25 y Mezquíz 2009a, 225-226). Esta nueva zona formaba parte de un entorno acomodado tanto por la suntuosa decoración con pavimentos musivos, ornamentación arquitectónica y la distribución de esta parte del asentamiento: al norte tenía la visión del estanque y al mediodía no había ningún tipo de construcción, pero sí terrenos de cultivo o jardines, probablemente (Fig. 4A).

En el término de Rienda (Artieda de Aragón, provincia de Zaragoza), se encontraron fragmentos de mosaicos durante unas labores agrícolas. Esto supuso la excavación de un enclave rural durante el verano de 1963. Se exhumó una villa rústica articulada mediante un amplio peristilo rectangular de 50x37 m pavimentado con losas de piedra al que se abrían varias habitaciones, seis de ellas pavimentadas con pavimentos musivos, y la posibilidad de que el complejo termal se hallase en la zona oriental (Osset 1965, 98-99 y 1967, 120-121). Debía estar en el territorio jurídicamente adscrito a la recientemente descubierta ciudad en el Forau de la Tuta en la misma Artieda (Asensio et al. 2022, 207-

6 En la estancia cuadrangular al este de la exedra, el muro occidental fue desmontado quedando amortizado y se reaprovechó los sillares y las *tegulae* de la cubierta para

la construcción de la nueva sala absidial (Bienes y Sola 2016, 9).

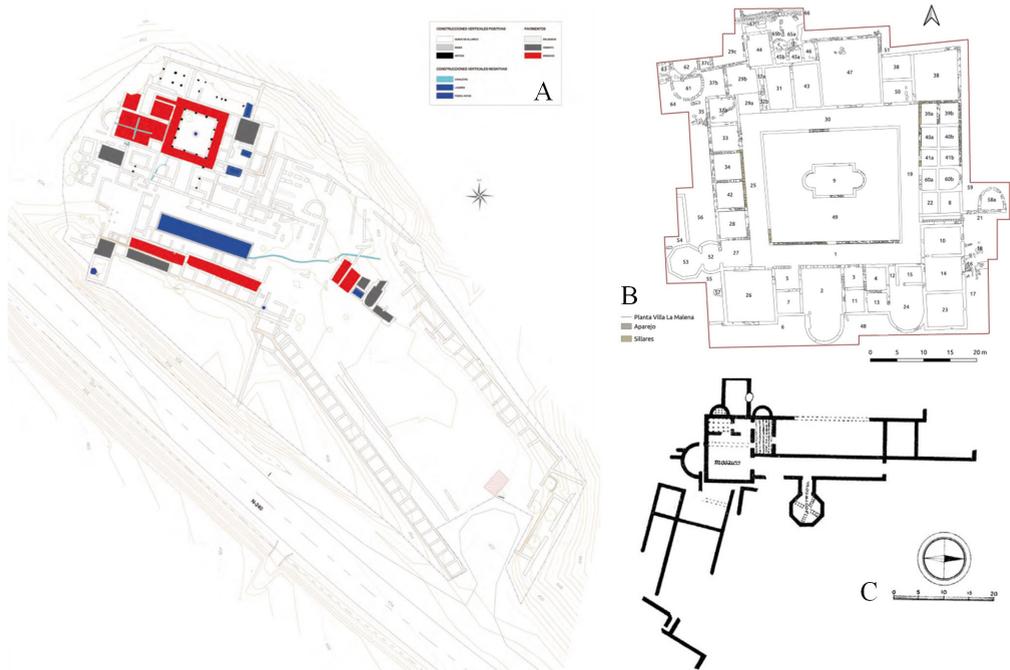


Figura 4. Asentamientos rurales con intervenciones en el siglo V. A. Liédena (Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra recogido por Moreno 2009, 122), B. La Malena (Royo *et al.* 2022, 280) y C. Soto del Ramaleta (García y Bellido 1953, 213-214).

216). La mayor parte de los mosaicos hallados estaban reducidos a fragmentos y tenían una decoración con motivos geométrico (Osset 1967, 121-124). Sobresalía el de un gran salón de 88 m² que fue trasladado al Museo de Zaragoza. Su composición se basaba en una sucesión de medallones que estaban encuadrados en estrellas octogonales de los que se conservaron únicamente 21. En su interior se representaba motivos vegetales y zoomórficos. El emblema central cuadrangular de 2.30 m de lado estaba descentrado y en él se plasmó una cratera con motivos vegetales simbolizando la abundancia (Mezquíriz 2009a, 246-247). Para Dimas Fernández Galiano, el conjunto decorativo se debe datar entre finales del siglo IV o principios del V por sus motivos con influencias norteafricanas (Fernández 1987, 29-34).

Tras las intervenciones llevadas a cabo en la villa de La Malena (Azuara, provincia de Zaragoza) durante la cuarta centuria, en el siglo V se tuvieron que hacer obras en estructuras

periféricas de la fachada este o cambios de funcionalidad de algunas estancias (Fig. 4B). También hubo reparaciones de los pavimentos musivos, pero por artesanos poco cualificados lo que se refleja en la calidad de sus obras. Sin embargo, el intento de mantener el programa decorativo del enclave rural y su adaptación al credo cristiano llevándose consigo la destrucción intencionada de algunos de las escenas mitológicas se debió al deseo por parte de los propietarios de conservar la suntuosidad, la imagen y las comodidades heredadas de la monumentalización bajoimperial que toda familia aristocrática debía cuidar (Royo 1992, 161 y 2003, 87 y Mezquíriz 2009a, 251-252). Los materiales arqueológicos recuperados reflejan estos últimos años de ocupación con las últimas producciones *terra sigillata* hispánica tardía decorada a molde, presencia de A.R.S.W. o de *sigillata* clara D con decoraciones estampadas (Royo *et al.* 2022, 275-276).

En la Plaza de los Obispos de La Almunia de Doña Godina (provincia de Zaragoza),

se realizaron una serie de catas en donde se descubrió un establecimiento con restos que se datan entre finales del siglo III y mediados del V (Royo 1994, 326-330). Se hallaron 6 mosaicos completos e indicios de un séptimo fechados todos ellos a partir de finales de la tercera centuria (Díaz y Medrano 2004, 455-458). De entre todos estos destaca uno diseñado para una estancia circular con cuatro pequeñas exedras con motivos geométricos que se basa en una gran estrella de ocho puntas que articula el resto de la composición. Se ha fechado a mediados de la quinta centuria correspondiendo con la última fase de la villa y se le ha relacionado con pavimentos orientales o con otros encontrados en la Meseta (Fernández 1987, 28-29 y Díaz y Medrano 2004, 457). Los restos cerámicos encontrados en el yacimiento de La Estanca en Layana (comarca de las Cinco Villas, provincia de Zaragoza) han deparado cronologías tardías de mediados del siglo V con la presencia de *sigillata* gálica tardía gris y anaranjada (Paz 1991, 35-37).

4. EL SIGLO VI ¿SE MANTIENE EL MODELO?

El siglo VI para la península ibérica fue un periodo convulso donde el dominio visigodo no se había consolidado y donde se produjeron diferentes problemas internos, la invasión bizantina y las incursiones de los pueblos del ámbito cantábrico (López 2004, 213-223 y Arce 2005, 22-23). *Calagurris*, *Pompaelo*, *Turiaso* y *Caesaraugusta* mantuvieron su carácter urbano siendo sedes episcopales, teniendo capacidad defensiva y nombradas por las fuentes mientras que el resto redujeron su población hasta convertirse en asentamientos rurales (Espinosa 2006, 76-77). En las márgenes de los territorios de las antiguas ciudades y por iniciativa estatal probablemente, se construyeron fortalezas destinadas a albergar centros militares, fiscales o puntos de vigilancia como puede ser la dupla de Bilibio (Haro, La Rioja) y Buradón (Salinillas de Buradón, Labastida, provincia de Álava) guardando el paso de las Conchas del Ebro y ubicadas entre Libia (Herramelluri-

Grañón, La Rioja) y *Deobriga* (Arce, Miranda de Ebro, provincia de Burgos) (Quirós *et al.* 2009, 461-462) o Viguera (La Rioja), al sur de *Vareia* (Tejado 2018, 98-103).

El poblamiento rural también sufrió mutaciones. En primer lugar, están los asentamientos que cambiaron de funcionalidad o se fueron ocupadas de nuevo tras su abandono. Este es el caso de Las Musas en Arellano (Navarra) durante la primera mitad siglo VI. Sus estructuras fueron poco a poco degradándose e, incluso, el emblema central del mosaico del *oecus* fue destruido. Sin embargo, el centro cultural pagano fue reocupado, adaptado mediante la ejecución de muros que subdividían el espacio para convertirse en un enclave de transformación metalúrgica con hornos, crisoles y escorias. Junto a estos usos manufactureros, se encontraron hogares (Mezquíriz 2003, 194-195). Ocupaciones parciales también se han documentado en otros asentamientos como en Los Ladrillos (Tirgo, La Rioja). La villa estuvo en funcionamiento hasta finales del siglo V gracias a la constatación de cerámica gálica tardía que predomina entre los enseres de importación (Porres 2000b, 52-53). Tras un breve periodo de abandono, el enclave tuvo una ocupación residual durante la sexta centuria aprovechando los restos de las estructuras (Porres 2000a, 63-64 y 2000b, 53).

En segundo lugar están aquellos enclaves que mantuvieron población durante la sexta centuria pero donde es complicado poder hablar de un mantenimiento de las formas de vida aristocráticas. De esta manera se puede destacar el complejo de El Villar (Ablitas, Navarra) donde se ha documentado una potente reforma entre la cuarta y la quinta centuria con un poblamiento inalterado hasta el sexto fechada gracias a la cultura material (Bienes *et al.* 2015, 182-183). Un tesoro de monedas con fechas que alcanzan el siglo VI y un mantenimiento de las estructuras observadas por prospección indican que su poblamiento y función continuó bajo el cetro visigodo para el yacimiento calagurritano de Piedra Hincada (Cinca 2019, 9 y 22-23). En

la misma localidad riojana, los materiales en superficie en Cantarrayuela apuntan a una cronología similar para el segundo (Rodá y Álvarez 2003, 269).

Por la zona conocida como El Salobral (Tafalla, Navarra) se diseñó el trazado de parte del Canal de Navarra. Durante las labores de control arqueológico, se constató la existencia de un enclave rural del que se recuperó parte de su zona productiva con un horno cerámico, varias zonas de almacenaje, abundantes fragmentos cerámicos y una ocultación de materiales con dos azadas, una hoz y dos piezas cerámicas. Por la cultura material, se establecido que se trata de un asentamiento rural bajoimperial con una cronología que abarcaba desde el siglo IV hasta el VI con la presencia de imitaciones a la TSHT y piezas gálicas (Zuza *et al.* 2015, 231-234). Liédena también continuó en explotación durante la sexta centuria tras las amplias reformas del siglo anterior. Dentro de su abundante cultura material, se han conservado monedas tardías como una con un crismón hallada en la habitación 72 y, especialmente, una hebilla de cinturón fechada durante el siglo VI en el entorno del estanque (Mezquíriz 2009a, 225).

En el momento del descubrimiento de los pavimentos musivos de San Pedro en Villafranca (Navarra), se fechó el declive del enclave durante el siglo IV o principios del V (Mezquíriz 1971, 188). Sin embargo, 10 años después se halló una necrópolis en el término de La Dehesa, cerca del lugar donde se encontraba la villa romana. Apenas se investigó la existencia de tres enterramientos, una con un sarcófago y dos con tumbas de lajas cuya cultura material fecha su uso hasta la sexta centuria. Este espacio cementerial pudo ser el utilizado por los habitantes del hábitat romano (Mezquíriz 2004a, 117-118). Ambos yacimientos se localizan junto a la ermita de San Pedro, por lo que es probable que el origen de este templo pudiera ser tardoantiguo (Mezquíriz 2009a, 241). La unión de los tres elementos hace probable la existencia de un modelo donde un asentamiento

romano privilegiado en cuyo territorio, tras su cristianización, se levantó un templo con una necrópolis asociada. En su entorno más inmediato, es la villa que más desarrollo arquitectónico tuvo pese a la parcialidad de los restos descubiertos, lo que hace probable que perteneciera a una familia aristocrática con la capacidad inversora suficiente no solo para su construcción sino también para su mantenimiento a lo largo de los siglos. La suntuosidad del enclave no puede compararse con ningún otro de su entorno más cercano hoy en día lo que la convierte en una de las principales de la ribera navarra del Ebro.

En la margen derecha del Ebro, otra necrópolis también alarga la vida con costumbres típicamente romanas hasta el siglo VI: la de El Montecillo en Castejón. Junto a este enclave rural se ha investigado la importante área cementerial de El Castillo de época celtibérica. También se descubrieron dos sepulturas de incineración altoimperiales y nueve de inhumación, tanto en el recinto prerromano como en las cercanías del asentamiento rural. Estas estaban realizadas mediante *tegulae* a modo de lajas que delimitaban la tumba en cuyo interior se encontraron clavos provenientes del uso de ataúdes de madera. Atendiendo a los ajuares y a la tipología de los enterramientos se les ha atribuido una cronología entre los siglos IV y VI (Faro 2015, 490-493). Debieron ser coetáneos a las últimas fases del asentamiento romano.

Si la cultura material y las necrópolis son indicios de la conservación de poblamiento en enclaves romanos durante la época visigoda, la excavación sistemática de dos yacimientos ha aportado un tercer panorama: el mantenimiento del modelo de dominación económica, social y religiosa tipo villa de cronología romana y la reconversión de un espacio productivo en uno de habitación con reminiscencias romanas. Durante 10 años, se llevaron a cabo diversas intervenciones en el yacimiento de Parpalinas en Ocón (La Rioja) dirigidas por Urbano Espinosa Ruiz.



Figura 5. Yacimiento de Parpalinas (Ocón). Plano de la *domus* con la zona productiva de vino (Espinosa 2019, 160), dispersión de las estructuras y fotografía de la iglesia (Elaboración propia/Google Earth).

Se localiza en un altozano a medio camino entre la sierra de La Hez y el valle del Ebro a unos 12 kilómetros de la calzada del Ebro, similar al patrón de asentamiento de otras *villae* del entorno. El conjunto se compone de una *domus* con estancias de producción de vino, un alfar, un trujal para la elaboración de aceite y una iglesia. Las cerámicas tritienses de época flavia fechan el inicio del espacio habitacional altoimperial y que encontró su final por un incendio durante la tercera centuria. Fue reconstruida a mediados del siglo IV, fecha proporcionada por las monedas de los sucesores de Constantino (Espinosa 2011a, 189). La nueva área habitada tenía una superficie estimada de 500 m² que se articulaba en torno a un *impluvium* cuadrangular de 3.5 m de lado a cuyos lados se desarrollaba un atrio. En la zona sur se ubicaron las salas de representación social mientras que la entrada, hoy desaparecida, se practicaba por el noreste. La *domus* contaba con servicio de agua, superficies calefactadas, pinturas parietales policromadas o ventanas de cristal con lo que se observa un importante nivel de confort de los propietarios (Espinosa Ruiz 2011a, 189-191 y 2019, 20-21) (Fig. 5).

La base económica de corte agropecuaria se expresa en la conservación de un *torcularium* para la producción de vino. Hasta la fecha es el único que se ha conservado completo en La

Rioja y consta de una sala para la maquinaria de una prensa de viga, una zona de prensado, un lagar con capacidad para 4.000 litros y una *cella vinaria*. El caldo recorría cada una de estas estancias por gravedad y todo el espacio productivo tiene la misma cronología que la casa gracias a la presencia de un tesorillo de monedas fechado sobre la década de los 40 y 50 de la cuarta centuria. El alfar, situado al sureste de la zona habitada, contó con dos hornos al menos para ejecutar material latericio y cerámica de mesa, imitaciones a la sigillata o de almacenaje. Por último, de un espacio interpretado como un trujal, únicamente se conserva un contrapeso y unos muros de cantos rodados (Espinosa 2019, 22).

El conjunto cerámico más tardío incluye las últimas producciones de *Tritium Magallum*, imitaciones a estas y grises de época visigoda con horizontes que alcanzan el siglo VI (Espinosa 2011a, 192). Cronología coincidente con el inicio de construcción de un centro religioso cristiano de una única nave central con ábside cuadrangular, espacio para los diezmos y una posible cámara mortuoria (Espinosa 2019, 50-53). Esta iglesia apenas estuvo en uso ya que fue ampliada manteniendo una planta similar durante el siglo VII adscribiéndose ya a una advocación mariana: nave rectangular de 23.50 m de longitud, 10.20 m de anchura y un ábside de herradura de 6.38 m de diámetro

exterior (Espinosa 2011a, 186). En esta última sí se constató la existencia de un mausoleo a los pies del templo⁷ de donde debía provenir un sarcófago decorado con motivos geométricos circulares, uno de los únicos testimonios de este taller localizado en Burgos en La Rioja junto con el encontrado en Gallinero de Rioja (Espinosa 2019, 158-161 y Calonge 2021, 13-17). La construcción del centro religioso, posiblemente por la iniciativa de la familia aristocrática propietaria de Parpalinas, centralizó en este enclave de apenas 6 hectáreas los servicios económicos, religiosos y políticos a nivel local conservando una estructura arquitectónica y de poblamiento coincidentes con una villa romana sin apenas evolución hasta la llegada de los musulmanes (Espinosa 2011a, 192).

Aporta el dato de las iglesias rurales surgidas a partir del patrocinio privado de las aristocracias rurales. Al margen del ejemplo parpalinense, hay otras en el área riojana como un templo del siglo VII ligado a un cenobio en el paraje de Las Tapias en Albelda que contaba con una cripta mortuoria con un sarcófago de piedra al que se le fueron añadiendo otros enterramientos en ataúdes⁸. Fue promovido por un conjunto de familias que se erigieron como las patronas de este monasterio del que se han exhumado dos iglesias. Santa María de Arcos (Tricio, La Rioja) debió surgir como un *martyrium* primitivo o espacio para el culto de personas de alto escalafón social⁹. Son tres

ejemplos de cómo la existencia de aristocracias con poder adquisitivo suficiente como para erigir y mantener templos¹⁰ en La Rioja, aunque hay más como pueden ser los casos bugaleses Santa María de Mijangos (Merindad de Cuesta Urría), Santa María de los Reyes Godos (Trespaderne) o la iglesia de la Asunción (San Vicente de Valle), todas ellas con presencia de un espacio funerario con sarcófagos en planta y con una cronología entre los siglos VI y VII (Calonge 2020, 548).

¿Podieron influir las formas de vivir romanas a los nuevos contingentes poblacionales visigodos? Con la construcción de la autovía entre Logroño y Pamplona a su paso por Legarda (Navarra), se descubrió un enclave rural de carácter productivo que fue interpretado como parte de la *pars fructuaria* de una villa con las debidas reservas debido a que no se halló su zona de representación social. Su actividad se inició durante el siglo II hasta donde se sucedieron varias remodelaciones internas hasta el siglo VI (Ramos 2009, 93-105). Se exhumaron dos amplios complejos vitivinícolas, un área de cocina y de almacenaje a partir de la segunda centuria lo que indica una producción destinada a su comercialización situándose

mosaico, encuadrable en un momento avanzado entre la segunda mitad del siglo IV y la primera del V, y de la lectura de los paramentos de la cabecera, se ha estimado la existencia de cinco laudas en el recinto que enmarcan ambos, en base a la conservación de dos y la impronta de una tercera, posiblemente relacionadas con el culto a mártires locales o a personas socialmente importantes, si tenemos en cuenta noticias concretas sobre una comunidad cristiana consolidada en Tricio ya en la segunda mitad del siglo V" (Alonso 2015, 129-130).

¹⁰ Los *potentiores* se encargaron de levantar iglesias en sus propias tierras con unas rentas adecuadas para su mantenimiento y con un cuerpo de clérigos a su frente. En teoría, estaban bajo la administración del obispado en el que se integraban. Sin embargo, se trató de un tema que generó conflictos y las disposiciones canónicas de los Concilios de Lérida (546), el segundo de Braga (572) o el IV de Toledo (633) tuvieron que promulgar normas sobre estos templos. Los fundadores de estas iglesias privadas obtuvieron más atribuciones por parte de los obispos, pero estos se reservaron su control, exigiendo una correcta dote y no admitiendo iglesias privadas que no estuvieran jurídicamente reconocidas.

⁷ Se ha interpretado como un espacio para "exaltación funeraria de la familia fundadora" (Espinosa 2011a, 192).

⁸ La planta se basa en una nave central rectangular con ábside cuadrangular al que se le fueron añadiendo estancias teniendo una apariencia de cruz latina (Espinosa 2011b, 41-61). El mausoleo se encontraba al occidente enfrentada con el altar lo que lleva a Urbano Espinosa Ruiz a explicar que "su significado espiritual era secundario con respecto a la zona del ábside, pero también es cierto que el hecho funerario de la cripta, con su sarcófago de piedra y otras cistas de madera, indicaría que ese espacio mausoleo otorgó al templo en gran parte su razón de ser" (Espinosa 2011b, 100)

⁹ Carmen Alonso Fernández plantea una visión global de la evolución de la construcción del templo basándose en un análisis de las excavaciones llevadas a cabo en su interior. Plantea "a partir del análisis del

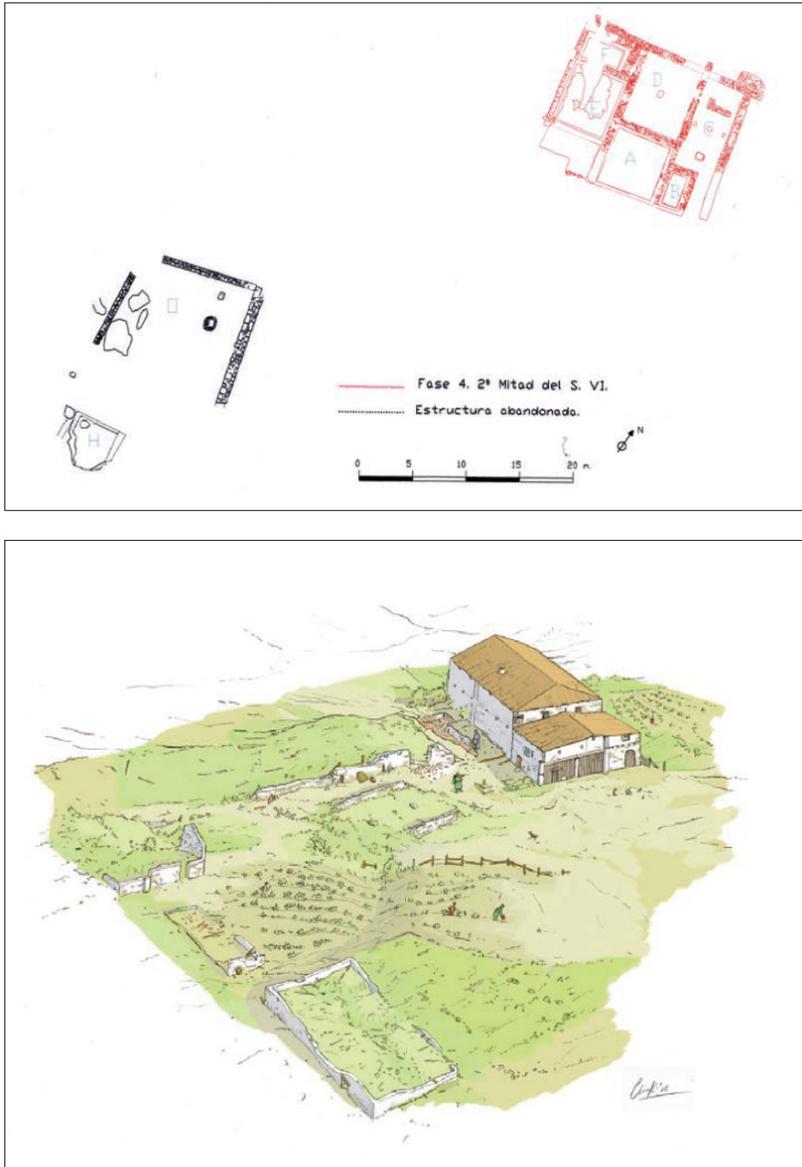


Figura 6. Plano y reconstrucción de la última fase constructiva de El Mandalor (Legarda, Navarra) (2ª mitad del siglo VI) (Ramos 2009, 100).

como una de las principales zonas industriales agropecuarias descubiertas hasta la fecha. Tras varias remodelaciones de todo el conjunto, durante el final del siglo V y principios del VI únicamente quedaba el *torcularium* norte reducido en tamaño para hacer caldos de consumo interno, una pequeña zona de cocina y otra de almacenaje sobre la bodega sur. Todo

ello indicaba una diversificación del trabajo (Ramos 2006, 115-118).

Un cambio de calado se produjo durante la segunda mitad del siglo VI. En la zona productiva norte, fueron colmatadas las plataformas de prensado, los lagares y la *cella vinaria* dejando sus funciones económicas para pasar a ser un lugar de habitación. El

interior fue redistribuido mediante la creación de nuevos espacios con tabiques y adobes, se excavaron silos de almacenaje, donde se desenterraron restos de cereal quemados en la excavación arqueológica, y una habitación donde se ejecutó un suelo de *opus signinum* decorado con motivos geométrico mediante teselas blancas y negras, así como otros mosaicos de tosca factura. El entorno de los lagares fue excavado con un uso desconocido pero que terminó siendo un vertedero (Ramos 2009, 24-25 y 99). El resto de las estructuras fueron desmanteladas y cubiertas por potentes estratos de tierra y desechos (Ramos 2006, 117-118) (Fig. 6).

El nuevo espacio habitacional tenía una fuerte reminiscencia romana siendo la decoración uno de esos puntos de unión. La nueva familia debía poseer un alto poder adquisitivo a tenor de la capacidad de inversión para poder hacer la transformación del edificio, pero también por la cultura material encontrada. De entre esta destacaba la existencia de productos de importación como platos y cuencos de *terra sigillata* gálica tardía decoradas con palmetas, círculos o ruedecillas, así como ostras provenientes del Atlántico y que han sido documentados en Aquitania, en el entorno del Burdeos (Ramos 2009, 100-104). Hasta el momento, es el único ejemplo de reutilización de un espacio productivo para la construcción de un hogar privilegiado a 2 kilómetros de la calzada que unía *Vareia* (barrio Varea, Logroño, La Rioja) con *Iacca* (Java, provincia de Huesca). Los elementos de importación evidencian el mantenimiento en uso del entramado viario de cronología romana en plena época altoimperial.

5. CONCLUSIONES

Los procesos de monumentalización de los enclaves rurales del Ebro Medio durante el bajoimperio se iniciaron durante los últimos años del siglo III y durante el IV. La mayor parte se produjeron sobre una fase anterior de los asentamientos que había sido abandonados,

destruidos o fueron ampliamente reformados. Se buscaba dotarlos de los servicios de los que sus propietarios disfrutaban en las ciudades además de un amplio programa decorativo donde destacaban los mosaicos. De esta manera se construyeron complejos termales como el caso de Soto del Ramalete en Tudela (Navarra) o La Malena en Azuara (provincia de Zaragoza). El caso de Los Villares en Falces (Navarra) aporta la construcción de una *pars urbana* junto a un conjunto productivo altoimperial lo que podría indicar la fundación de una nueva propiedad o un traslado de la zona habitacional.

Durante la quinta centuria, las intervenciones se reducen sensiblemente, pero se sigue observando un interés por parte de las aristocracias por mantener un nivel de confort acorde con su estatus. La ampliación de Liédena (Navarra) destaca con la creación de una nueva zona de habitaciones con pórtico y un amplio estanque, la amplia reforma en los aposentos privados de El Villar (Navarra) o la reforma del sector sur de Soto del Ramalete (Tudela, Navarra) con un nuevo pavimento musivo y, posteriormente, con un ábside. Para el siglo VI, aunque se sigue mantenimiento un poblamiento de corte romano, las intervenciones en los enclaves se reducen al mantenimiento de las construcciones.

Sin embargo, el poblamiento durante la sexta centuria, en pleno dominio visigodo, aún se puede observar enclaves rurales con modos de vida romano donde destaca especialmente el ejemplo de Parpalinas (Ocón, La Rioja) donde se mantiene el modelo de explotación tipo villa prácticamente hasta el cambio de poder a favor de los musulmanes. La integración de una iglesia con mausoleo en un dominio señorial unía el poder religioso al que ya tenían en el ámbito político, social y económico. La existencia de un espacio cementerial privilegiado en el interior del templo junto con la presencia de un sarcófago de importación (Espinosa 2019, 50-53 y 160) puede ser una vía muy interesante para poder rastrear la existencia de aristocracias con

capacidad de inversión para poner en culto un centro religioso y dotarlo de los recursos económicos suficientes para su supervivencia. Y estas familias es probable que conservasen modos de vida típicamente romano en sus propiedades rurales.

De hecho, la influencia de Roma aún se puede rastrear incluso entre los nuevos pobladores germánicos tal y como demuestran los toscos mosaicos y pavimentos de *opera signinia* en la última fase ocupacional de El Mandalor (Legarda, Navarra). En este nuevo espacio de habitación, se consumían productos de importación como los moluscos procedentes del entorno de Burdeos. Las ocupaciones tardías en Liédena (Navarra), El Salobral (Tafalla, Navarra) o El Villar (Ablitas, Navarra) con cultura material adquirida en otros mercados también indican cómo grandes familias propietarias subsistían en el siglo VI.

La supervivencia durante la sexta centuria de la villa de Parpalinas habla de cómo el modelo de poblamiento tipo villa está agotado, pero ni mucho menos extinto. No es una excepción en la Península Ibérica con casos como Cal-lipolis (término de La Pineda, Villa-Seca de Socina, provincia de Tarragona), Torre de Palma, Estada (provincia de Huesca), Pla de Nadal (Riba-Roja de Turia, provincia de Valencia), Fuente de Pañuela (Santisteban del Puerto, provincia de Jaén) o Torre de Palma (Monforme, región Alto Alentejo, Portugal) son yacimientos donde sí parece continuar su función doméstica aristocrática durante el siglo VI para los que Alexandra Chavarría (2007, 115-116) que reconoce que *“las evidencias de un uso residencial más tardío en las villae hispánicas se pueden fechar hacia mediados o la segunda mitad del siglo V, y en casos muy particulares el siglo VI”*.

El análisis de los yacimientos también revela cómo las diferentes obras para mejorar los servicios de los enclaves rurales se llevaron a cabo en otros asentamientos como el caso de la *mansio* localizada en Cabriana (Comunión, provincia de Álava / Miranda de Ebro, provincia de Burgos) o en la zona más

cercana al Ebro dentro del probable *vicus* de El Montecillo en Castejón (Navarra). Resultaría tentador hablar de un cambio en su tipología hacia un modelo tipo villa para hablar de una planta basada en largos corredores para el primer caso y otra de carácter fluvial para el segundo. Sin embargo, no parece probable en Cabriana debido a su ubicación a pie de vía con las dificultades para la seguridad que esto acarrearía y el ejemplo navarro aún requiere de un estudio más en profundidad, especialmente por la distribución de sus restos y su extensión.

Lo que las diferentes obras rastreadas durante el siglo V y el VI en los enclaves aludidos sí demuestran es una cierta recuperación económica tras la Bagauda con la existencia de capacidad inversora y la voluntad para aplicarla en sus dominios. Del mismo modo, la supuesta inseguridad del Ebro como un posible espacio de frontera entre los territorios visigodos y los vascones parece no afectar al normal funcionamiento de los asentamientos con ocupaciones durante estas dos centurias.

La existencia de varias fases de monumentalización o de obras en el interior de enclaves rurales en el Ebro Medio, mayoritariamente villas, enfatiza la necesidad por parte de unas élites aristocráticas por mantener el grado de confort y de servicios, especialmente en los siglos IV y V. Y un mantenimiento de los modos de vida de un Imperio que se desmoronó políticamente durante la segunda mitad del siglo V pero cuyas formas y tradiciones se mantuvieron mucho más tiempo.

Denominación	Situación	Tipología	Cronología bajoimperial	Monumentalización
Cabriana	Comunión (Álava) - Miranda de Ebro (provincia de Burgos)	<i>Mansio</i>	Siglos III-V	Siglo III
Los Ladrillos	Tirgo (La Rioja)	Villa	Villa: siglos. IV-V Reocupación: s. VI	Siglo IV
Fuentefría	Cenicero (La Rioja)	¿Villa?	Siglos IV-V	Siglo IV
Galiana	Fuenmayor (La Rioja)	¿Villa?	Siglos IV-VI	Siglo IV
Velilla de Aracanta	Agoncillo (La Rioja)	Villa	Siglos IV-V	Siglo III – IV
Parpalinas	Ocón (La Rioja)	Villa	Siglos IV-VII	Siglo IV
Cantarrayuela	Calahorra (La Rioja)	Villa	Siglos IV-VI	Siglo IV
Piedra Hincada	Calahorra (La Rioja)	Villa	Siglos IV-VI	Siglo IV
Liédena	Liédena (Navarra)	¿ V i l l a ? ¿Statio?	Siglos IV-VI	1. Siglo IV 2. Siglo V
Oioz	Urraúl Bajo (Navarra)	<i>Villula</i>	Siglos IV-V	Siglo IV
El Mandalor	(Legarda, Navarra)	¿Villa?	Pars fructuaria villa: siglos IV-primer mitad VI. Espacio habitacional: segunda mitad del VI	Segunda mitad del siglo VI
Las Musas	Arellano (Navarra)	Villa	Villa: siglos IV-V Reocupación: s. VI	Siglo IV
El Salobral	Tafalla (Navarra)	¿Villa?	Siglos IV-VI	¿Siglo IV?
San Blas	Olite (Navarra)	¿Villa?	Siglos IV-V	Siglo IV
San Pedro	Villafranca (Navarra)	Villa	Siglos III/IV-VI	Siglo III/IV
San Esteban	Falces (Navarra)	Villa	Siglos IV-V	Siglo IV
Los Villares	Falces (Navarra)	Villa	Siglos IV-V	Siglo IV
El Montecillo	Castejón (Navarra)	<i>Vicus</i>	Siglos IV-VI	Siglo IV
Soto del Ramalete	Tudela (Navarra)	Villa	Siglos IV-V	1. Siglo IV 2. Siglo V
El Villar	Ablitas (Navarra)	Villa	Siglos IV-VI	1. Siglo IV 2. Siglo V
Rienda	Artieda de Aragón (provincia de Zaragoza)	Villa	Siglos IV-V	1. Siglo IV 2. Siglo V
La Estanca	Layana (provincia de Zaragoza)	¿Villa?	Siglos IV-V	Siglo IV
Sinagoga	Sádaba (provincia de Zaragoza)	Villa	Siglos IV-V	Siglo IV
Huerta de Santa Engracia	Zaragoza (provincia homónima)	Villa	Siglos IV-V	Siglo IV

La Almunia de Doña Godina	La Almunia de Doña Godina (provincia de Zaragoza)	Villa	Siglos IV-V	1. Siglo IV 2. Siglo V
La Malena	Azuara (provincia de Zaragoza)	Villa	Siglos III/IV-V	1. Siglo III/IV 2. Siglo IV 3. Siglo V

Figura 7. Tabla-resumen con los enclaves tratados (Elaboración propia a partir de bibliografía consultada).

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, C. 2014. A las puertas de Vareia: el Camino Viejo de Logroño a Calahorra y el conjunto arqueológico de Igay (Logroño, La Rioja). *Berceo* 166, 7-29.
- Alonso, C. 2015. Nuestra Señora de Arcos (Tricio, La Rioja). *De basilica a ermita a la luz de arqueología*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Alves, M. M. 2015. A consciência do valor propagandístico do texto epigráfico no Baixo Império. En Gómez, S., Macias, S. y Lopes V. (Coords.), *O sudoeste peninsular entre Roma e o Islão. Southwestern Iberian Peninsula between Rome and Islam*, 93-102. Mertola: Campo Arqueológico de Mértola-Museo de Mértola.
- Arce, J. 2005. Antigüedad tardía hispánica. Avances recientes. *Pyrenae* 36 (1), 7-32.
- Arce, J. 2006. Villae en el paisaje rural de Hispania Romana durante la Antigüedad Tardía. En Chavarría A., Arce, J. y Brogliolo, G.P. (Eds.), *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, 9-16. Madrid: CSIC.
- Asensio, J. A., Uribe, P., Íñiguez, L., Magallón, M. A., Navarro, M., Angás, J., Ariño, E., Mañas, I., Guiral, C., Concha, C., Lanzas, O., Así, M. A. y Mora, G. 2022. El Forau de la Tuta (Artieda, Jacetania, Zaragoza), una ciudad imperial romana hasta ahora desconocida, de la vertiente sur de los Pirineos. En Lorenzo, J. I. y Rodanés, J.M. (Coords.), *IV Congreso CAPA. Arqueología y patrimonio aragonés. Actas. 9 y 10 de diciembre de 2021. Homenaje a Pilar Utrilla Miranda*, 207-216. Zaragoza: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Aragón.
- Beguiristain, M. A. y Jusué, C. 1986. Prospecciones arqueológicas en el reborde de la Sierra de Ujué (Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 5, 77-109.
- Beltrán, M. 2009. Villas romanas en el valle medio del Ebro. En Revilla, V., González, J.R. y Prevosti, M. (Eds.), *Actes del Simposi: Les villes romanes a la Tarraconense. Volum II*, 9-26. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Bienes, J. J. y Sola, O. 2016. La villa romana de El Villar de Ablitas. Campaña de 2015. *Trabajos de Arqueología Navarra* 28, 7-14.
- Bienes, J. J., Sola, O., Sala, R., García, E. y Tamba, R. 2015. El Villar de Ablitas. Campañas arqueológicas 2010-2014 y prospección geofísica. *Trabajos de Arqueología Navarra* 27, 153-183.
- Calonge, A. 2020. La aristocracia rural y la religión cristiana en el Ebro Medio durante la Antigüedad Tardía. En Martínez, R. A., Nogales, T. y Rodá, I. (Coords.), *Actas del Congreso Internacional "Las villas romanas bajoimperiales de Hispania"*, 545-557. Palencia: Diputación Provincial de Palencia.

- Calonge, A. 2021. Sarcófagos en La Rioja entre el final del mundo romano y el auge de la Edad Media. *Arqueología y territorio medieval* 28, 7-24.
- Calonge, A. y Santos, J. 2016. El poblamiento rural romano en torno a la ciudad de Cara. Las comunicaciones y la influencia en su formación. *Portugalia* 37, 39-54.
- Castellano, S. 2011. *Poder social, aristocracias y hombre santo en la Hispania Visigoda. La Vita Aemiliani de Braulio de Zaragoza*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Castiella, A. 2003. *Por los caminos romanos de Navarra*. Pamplona: Fundación Caja Navarra.
- Castillo, M.J. 2010. El nuevo paisaje: ciudad y campo. En Cinca Martínez, J. L. y González Sota, R. (Coords.), *Historia de Calahorra*, 137-142. Calahorra: Asociación de Amigos de la Historia de Calahorra.
- Catalán, R. 2012. De Cabriana a Aldaieta: armamento y mundo funerario en el Valle del Duero y su entorno (ss. V-VIII). En Honzado, J., Brezmez, M. A., Tejeiro, A. y Rodríguez, O. (Coords.), *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero*, 427-439. Valladolid: Glyphos Publicaciones.
- Chavarría, A. 2007. *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VIII d. C.)*. Turnhout: Brepols Publishers.
- Cinca, J. L. 2019. Piedra Hincada: una villa romana singular en el ager calagurritanus (Pradejón, La Rioja). *Brocar* 43, 3-25.
- Díaz, M. A. y Medrano, M. 2004. Nertobriga: últimas investigaciones. *Saldvie* 4, 437-462
- Espinosa, U. 2006. Civitates y territoria en el Ebro Medio. Continuidad y cambio durante la antigüedad tardía. En Espinosa, U. y Castellanos, S. (Coords.), *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, 41-100. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Espinosa, U. 2011a. La villa prolongada en el tiempo: el caso de Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja). En Quirós, J. A. (Coords.), *Vasconia en la Alta Edad Media. 450-1000: poderes y comunidades en el norte peninsular*, 183-194. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Espinosa, U. 2011b. *La iglesia de Las Tapias y los monasterios tardoantiguos de Albelda de Iregua y Nalda (La Rioja)*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Espinosa, U. 2019. *La iglesia tardoantigua de Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja)*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Faro, J. A. 2015. *Ritos funerarios en el valle medio del Ebro (s. VI-III a. C. Necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra))*. Tudela-Madrid: UNED.
- Fernández, D. 1987. *Mosaicos romanos del Convento Cesaraugustano*. Zaragoza: Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.
- Filloy, I. 1997. Testimonios en torno al mundo de las creencias en el territorio alavés. *Isturitz* 9, 765-795.
- Filloy, I. y Gil, E. 2000. *La romanización en Álava: catálogo de la exposición del Museo de Arqueología de Álava*. Vitoria: Diputación Foral de Álava.
- García y Bellido, A. 1953. Dos "villae rusticae" romanas recientemente excavadas. *Archivo Español de Arqueología* 87, 207-217.
- García y Bellido, A. 1963. La villa y el mausoleo romanos de Sádaba. *Archivo Español de Arqueología* 36 (107-108), 166-170.
- Gómez, J. L. 1987. *Cenicero Histórico. Transformaciones económicas y cambios sociales en una ciudad romana*. Logroño: Universidad de La Rioja y Ayuntamiento de Cenicero.
- González, M. L. 2015. Restauraciones históricas en el Museo de Zaragoza. Mosaicos de la Huerta de Santa Engracia y Eros y Pan. En Aquilera, I., Beltrán, F., Dueñas, M.J., Lomba, C. y Paz,

- J. A. (Coords.), *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*, 459-473. Zaragoza: Institución Fernando el Católico-Diputación de Zaragoza.
- González, R. 2017. El fasto imperial y los miliarios en el siglo III: la presencia de las *Augustae Lucentum* 36, 311-324.
- Hidalgo, R. 2019. Arquitectura del mundo rural: *villa, vicus, mansio, nundina* y otros asentamientos menores. En Sánchez, E. H. y Bustamante, M. (Eds.), *Arqueología romana en la Península Ibérica*, 498-512. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Iriarte, A. 2000. Algunos elementos de cultura material tardorromana procedentes de la “villa” de San Blas (Olite, Navarra). *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 8, 197-206.
- Lassière, J. M., 2005. *Manuel d'épigraphie romaine*. Paris: J. Picard.
- López, J. 2004. La presencia “Germánica” en Hispania en el siglo V d. C. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 30, 213-223.
- Lostal, J. 2009. Los miliarios de la vía romana de las Cinco Villas y el Pirineo Aragonés. En Moreno, I. (Coord.), *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Bearn*, 191-238. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Martínez, J. y Gallego, R. 1994. Vareia. La ciudad bajoimperial. En Sesma, J.A. (Coor.), *Historia de la Ciudad de Logroño*. Vol. 1, 315-328. Logroño: Ayuntamiento de Logroño-Ibercaja.
- Mezquíriz, M A. 1971. Hallazgo de mosaicos romanos en Villafranca (Navarra). *Príncipe de Viana* 124-125, 177-188.
- Mezquíriz, M A. 2003. *La villa romana de Arellano*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana-Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Navarra.
- Mezquíriz, M A. 2004a. Necrópolis romano-visigoda de Villafranca (Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 17, 117-122.
- Mezquíriz, M A. 2004b. La producción de vino en época romana a través de los hallazgos en territorio navarro. *Trabajos de Arqueología Navarra* 17, 133-160. Gijón: Trea.
- Mezquíriz, M.A. 2006. La antigua ciudad de los carenses. *Trabajos de Arqueología Navarra* 19, 147-268.
- Mezquíriz, M.A. 2008. Arellano y las villas tardorromanas del Ebro. En Fernández, C., García, V. y Geil, E. (Coords.), *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y función: IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, 391-410.
- Mezquíriz, M A. 2009a. Las villae tardorromanas del valle del Ebro. *Trabajos de Arqueología Navarra* 21, 199-272.
- Mezquíriz, M.A. 2009b. *Andelo. Ciudad romana*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Mezquíriz, M.A. y Unzu, M. 2021. *Arqueología en la catedral de Pamplona. El origen del culto cristiano*. Pamplona: Fundación Diocesana Navarra.
- Moreno, I. 2008. *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Bearn*. Ejea de los Caballeros-Zaragoza: Centro de Estudios de las Cinco Villas e Institución Fernando el Católico.
- Nuin, J. y Mateo, M. R. 2015. El yacimiento romano de Oioz (Urreúl Bajo, Navarra Evolución y originalidad de un establecimiento destinado a la producción agrícola. *Trabajos de Arqueología Navarra* 27, 109-134.
- Osset, E. 1965. Hallazgos arqueológicos en Artieda de Aragón. *Archivo Español de Arqueología* 38, 97-106.
- Osset, E. 1967. La villa romana de Rienda en Artieda de Aragón. *Archivo Español de Arqueología* 40, 120-128.
- Paz, J. A. 1991. *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza: Diputación de Zaragoza-Institución Fernando el Católico.

- Paz, J.A. 2002. La Antigüedad tardía. *Caesaraugusta* 75, 539-592.
- Porres, F. 2000a. Excavación arqueológica en el término de “Los Ladrillos”. Tirgo, 1999. *Estrato* 11, 60-64.
- Porres, F. 2000b. Tirgo. El yacimiento romano de “Los Ladrillos”. Estudio de materiales. *Estrato* 12, 49-53.
- Quirós J.A., Azkárate, A., Bohigas, R., García I., Palomino, A.L. y Tejado, J.M. 2009. Arqueología de la Alta Edad Media en el Cantábrico Oriental, En Llanos, A. (Coord.), *Medio siglo de arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno. Actas del congreso internacional*, 449-550. Vitoria/Gasteiz: Diputación Foral de Álava/Arabako Foru Aldundia-Instituto Alavés de Arqueología.
- Ramos, M. 2006. Arqueología. En Sesma, J. (Coord.), *Bajo el Camino. Arqueología y minerología en la Autovía del Camino*, 77-182. Pamplona: Gobierno de Navarra-Autovía del Camino.
- Ramos, M. 2009. Arqueología en la Autovía del Camino. *Trabajos de Arqueología Navarra* 21, 5-119.
- Rodá, I. y Álvarez, A. 2003. Fragmento de escultura romana en la zona de Calahorra. *Kalakorikos* 8, 269-274.
- Rodríguez, P. 1992 *Aproximación a la economía de fines del siglo IV y principios del siglo V en La Rioja: el tesorillo de Galiana*. Logroño: Instituto de Estudios Riojano.
- Royo, J. I. 1992. La villa tardorromana de “La Malena” en Azuara y el mosaico de las bodas de Cadmo y Harmonia. *Journal of Roman Archaeology* 5, 148-171.
- Royo, J. I. 1994. Catas arqueológicas en la Plaza de los Obispos de La Almunia de Doña Godina (Zaragoza). Primeros resultados. En Fanlo, J. L. y Royo, J. I. (Coords.), *Arqueología aragonesa. 1991*, 321-331. Zaragoza: Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón.
- Royo, J. I. 2003. *La Malena (Azuara, Zaragoza). Precedentes y evolución de una villa tardorromana en el valle medio del Ebro*. Azuara: Ayuntamiento de Azuara.
- Royo, J. I., Casabona, J. F., Gómez, F. y Paraíso, J. 2022. La villa tardorromana de la Malena (Azuara, Zaragoza): novedades sobre su articulación arquitectónica, el proceso de documentación y su conservación. En Lorenzo, J. I. y Rodanés, J. M. (Coords.), *IV Congreso CAPA. Arqueología y patrimonio aragonés. Actas. 9 y 10 de diciembre de 2021. Homenaje a Pilar Utrilla Miranda*, 267-284. Zaragoza: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Aragón.
- Ruiz, S., Díaz, P. y Sainz, E. 1995. *Documentación vaticana sobre la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño (463-1342)*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Salama, P. 1987. *Bornes milliaires d'Afrique proconsulaire*. Paris-Tunis: Collection de l'Ecole française de Rome.
- Santosuosso, A. 2001. *Storming the Heavens: Soldiers, Emperors, and Civilians in the Roman Empire*. Oxford: Editorial Routledge.
- Sanz F. J. 2021a. Hidacio y los bagaudas. *Hispania Antiqua* 45, 442-462.
- Sanz F. J. 2021b. La importancia política y militar de las revueltas bagaudas en época tardorromana. *Antigüedad y Cristianismo* 38, 49-65.
- Sanz, V. M. y Lázaro, G. 1995. La problemática bagauda (siglo V d. C.) en el valle del Ebro; reflexión historiográfica. En VVAA. *Homenaje a Don Antonio Durán Gudiol*, 741-762. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Taracena, B. 1950). Excavaciones en Navarra. La villa romana de Liédena (capítulo II). *Príncipe de Viana* 28-29, 9-40.
- Taracena, B. y Vázquez de Parga, L. 1949. Excavaciones en Navarra VI. La “villa” romana del Ramalete (término de Tudela). *Príncipe de Viana* 34, 9-46.

- Tejado, J. M. 2018. Fortificaciones militares en el alto valle del Ebro. Tres ejemplos de herramientas de control territorial y social. En Tejado, J.M. (Coord.), *Vislumbrando la tardoantigüedad. Una mirada desde la arqueología*, 73-113. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Tobalina, L. 2020. Cambios y transformaciones entre el Ebro Medio y los Pirineos en la Antigüedad Tardía ¿Decadencia de lo urbano o afianzamiento de lo rural?. En Andreu, J. (Ed.), *Oppida Labentia, Transformaciones, cambio y alteración de las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*, 375-408. Uncastillo-Tudela: Fundación Uncastillo-UNED de Tudela.
- Torres, M. 1981. Los mosaicos descubiertos en el siglo XVIII en la villa de Cabriana (Álava) *Estudios de Arqueología Alavesa* 10, 311-340.
- Urmeneta, M. y Velaza, J. 2008. Nuevas inscripciones romanas de Castejón (NA). *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 6, 177-184.
- Vigil-Escalera, A. 2010. El yacimiento arqueológico de Cabriana. La necrópolis postimperial. *Estudios mirandeses. Anuario de la Fundación Cultural "Profesor Cantera Burgos"* 30, 179-194.
- Zuza, C., García-Barberana, M.; Unzu, M. y Zuazúa, N. 2015. Una ocultación de materiales tardorromanos en "El Salobral I" (Tafalla, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 27, 229-236.